

XX Congreso Internacional de Psiquiatría, AAP

Mesa: Psicopatía

Los hijos de psicópatas

Hugo Marietan¹

Alcmeon, Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica, vol. 18, N° 1, noviembre de 2012, págs. 67 a 71.

Un gusto que hayan venido a esta charla sobre psicopatía, mi nombre es Hugo Marietan, tengo el gusto de presentar otra vez en esta mesa a un invitado frecuente, el Dr. Juan Ipar, filósofo y psiquiatra. Al igual que la Dra. Silvia Martínez, que es una destacada psiquiatra, consultada habitualmente en La Rioja y que también ha trabajado sobre el tema de la psicopatía.

Yo voy a hablar sobre los hijos de los psicópatas. Juan Ipar va a hablar sobre los hijos de los neuróticos. Y, la Dra. Silvia Martínez va a hablar sobre un caso de psicopatía, que lo ha desarrollado profusamente.

Como todos los temas de la psicopatía tenemos que hablar siempre de la atipicidad, de algo que no es normal, de algo que sale de los estándares para caer en lo atípico.

Yo, que desde hace varios años estoy trabajando en el tema de la psicopatía, me doy cuenta ahora del porqué son pocos los psiquiatras que se dedican a la psicopatía. Es un tema de alta tensión, los resultados a veces son muy esforzados. Todo el tema de la psi-

copatía, el psicópata en sí, lo que rodea al psicópata, la complementaria, los hijos, tiene un dejo de cosa truculenta, y a veces de siniestra. Y, por sobre todas las cosas, siempre sale de lo normal. Entonces uno tiene que hacer, en tanto terapeuta, un esfuerzo enorme para sacarse todos los clisés de la forma empática que tenemos al tratar con pacientes con problemas de tipo neurótico incluso los psicóticos, con problemáticas del tipo familiar, pero que nunca salen de lo común, que pueden exagerar hacia un rango o hacia el otro, pero siempre se mantienen dentro del rango de lo normal. En la psicopatía se deben usar recursos terapéuticos atípicos, ya que tratamos un tema atípico, donde las herramientas comunes no dan resultados. No podemos encarar la relación complementaria psicópata con los mismos recursos que usaríamos para una relación entre personas normales o entre neuróticos. Fracasaríamos, incluso perjudicaríamos a la complementaria.

Acá, en la psicopatía, nosotros estamos trabajando por fuera de lo común, por eso es que yo me doy cuenta que cuando explico estos casos, siempre hay cierta expresión de incredulidad en los oyentes. Yo los comprendo, son

¹ Psiquiatra, www.marietan.com

difíciles de entender los efectos del psicópata, y al psicópata mismo ni hablar.

Un psicópata sabemos que es un individuo. No sé si decirle persona, es un ser que tiene una lógica totalmente distinta a la lógica común, ni que hablar de la gama de los sentimientos. En el tema de los sentimientos encontramos, uno, dos, tres... Digo que tiene, el entusiasmo por un lado, son personas entusiastas, a veces, ¿cuándo es entusiasta? Cuando está detrás de su necesidad especial. Después, la ira; la ira que se presenta generalmente cuando se frustra, cuando no puede conseguir un objetivo y después de eso; del entusiasmo, de la ira; un enorme vacío, un vacío en el conjunto de los sentimientos. No me resulta extraño que el psicópata este azorado o no entienda la gama de sentimientos del ser humano común. Y como le parece un ser débil arrastrado por sus emociones y por supuesto fácil de dominar, es un ser que mira a la persona, no empáticamente, es decir, sin colocarse en el lugar del otro, lo ve como una cosa, lo ve como un objeto para su utilidad, y para colmo con una gama de expresiones emocionales que él no tiene, es evidente que va a tener que verlo como algo inferior a él.

Cuando el psicópata va a verlos, el psicópata los está evaluando, no es que ustedes están evaluándolo a él, sino que el psicópata los va evaluando a ustedes, y una vez que saca una conclusión se abre más o menos de acuerdo a cuando a él se le dé la gana. Otro de los elementos, es que ustedes se dan cuenta que la entrevista es guiada por el señor psicópata y no por ustedes. Esa persona los ve a ustedes como seres inferiores, o bien están siempre viendo de que manera este tipo, esta cosa, le pude ser útil a él. Esto es importante que lo tengan en cuenta. El psicópata siempre piensa: de qué manera puedo sacar algo de esto que estoy haciendo.

Y con esa gama de sentimientos mínimos, la ira, el entusiasmo y sus derivados, estos hombres a veces conforman una familia, ¿con quién?, obviamente con una complementaria, desde luego que la complementaria no es una mujer común, eso ya lo vimos en las charlas anteriores, en los otros Congresos. No cualquiera es complementaria de un psicópata, es una persona también muy especial. Básicamente es una mujer que de adolescente ya desdeña al varón común, el varón común la aburre, ella busca siempre algo exótico y como digo siempre «en el mar de los exóticos nada el psicópata», entonces ahí es donde esa cosa exótica y particular que es el psicópata llama poderosamente la atención de la complementaria y queda pegada. Una vez que quedo pegada, ya está, se formó el circuito de la complementaria psicópata y tienen este entramado que tantas veces hemos conversado.

El tema es que el psicópata suele utilizar a la complementaria a veces para conformar una familia, pero, ¿por qué el psicópata con las características especiales que tiene hace una familia? Para qué la necesita: ¿para generar más individuos? No. Generalmente porque le conviene la complementaria por razones de poder. Recuerden que el psicópata siempre tiende al poder. Porque de esa manera, con esa fachada, con esa mujer puede conseguir más relaciones sociales que le permita ascender. La familia le resulta una carta de presentación social, una fachada para presentar, para que él consiga sus objetivos.

Yo lamentablemente tengo que repetirles a las complementarias cuando vienen a verme, cuando se ha agotado el proceso del circuito complementaria psicópata, y ellas deciden irse de ese circuito, les repito que el psicópata nunca las ha querido, no la ha querido a ella, no ha querido a sus hijos y no quiere a

nadie nada más que a él mismo. Esto es resistido dolorosamente por la complementaria que siempre sobreestima la palabra por sobre los hechos, y dice: pero él me ha dicho siempre que yo soy una mujer especial, que he sido la mujer de su vida, que he sido la mujer que por fin después de tanto tiempo ha encontrado. Y yo, le digo, pero usted recuerda que me conto que ha visto en su celular o ha visto en su computadora un mail hacia otra mujer a la que le decía exactamente lo mismo, y dice: si, si, pero él me lo decía a mí en persona, a las otras les mandaba mail.

Esa obcecación de la complementaria de justificar completamente todo lo que hace el psicópata y ese esfuerzo por no ver, ese esfuerzo brutal por negar la realidad no lo puede hacer cualquier mujer común. Esa tolerancia infinita a todas las aberraciones que hace el psicópata sobre la complementaria solamente la puede tolerar una mujer que sea especial, una mujer común la segunda vez que el psicópata muestra un poco, un poquito las garras sale corriendo. A la complementaria, él le muestra las garras, y ella ve unas manos hermosas. Hay ahí, un vínculo de ida y vuelta muy especial.

El tema es que estas personas forman una familia. Y esta familia tiene hijos. Entonces ahí pueden pasar varias cosas. Primero, que el psicópata, que siempre tiende al poder satisfaga esa necesidad especial por fuera de la casa, que él sea un empresario, político, dirigente de cualquier circuito profesional, entonces ahí, él, está, digamos, entre comillas, descargando esa necesidad especial y satisfaciéndose en el afuera de la familia, entonces en el adentro de la familia se comporta como una especie de padre entre comillas, ausente, o padre digamos con ciertas particularidades y punto. Y transcurren los años, pasan los años y es un padre, los hijos lo recuerdan como un

padre habitualmente seco, muy regalaro, muy obsequiador, porque para el psicópata dar cosas es muestra de cariño. El padre psicópata cuando tiene cierta preferencia por uno o por otro, regala cosas, da cosas, cosas materiales, a tal punto que cuando se pelea con alguno de los hijos él le hace el inventario: te acordas que yo te di esto, te di aquello, te pague aquello, todas cosas materiales, no entienden el tema de la ternura, la solidaridad, la reciprocidad afectiva, nada, todo eso escapa al mundo emocional del psicópata.

Si tenemos esa situación de que el padre psicópata descarga la psicopatía afuera o si es un violador en el afuera, en el adentro digamos es un padre poco presente y entonces el comando de la casa queda al mando de la complementaria y acá ocurre el siguiente fenómeno, la complementaria acompaña en el crecimiento a los hijos pero su mente esta puesta siempre en el sol negro, mirando a su psicópata ya que el psicópata es el que le da el sentido a su vida y los hijos están ahí, al lado de la complementaria. No es que los crimal, pero le falta a la complementaria ese darse a los hijos que es propio de la madre común, por lo menos en la generalidad de las madres, es una cosa interesante esto también para ustedes los profesionales más jóvenes, para que puedan estudiar esto también.

Estoy hablando ahora de este fenómeno, la complementaria como madre, que tampoco es una madre común, porque también desde el vamos, en el proceso de socavación que hace de la autoestima de la complementaria el psicópata a lo largo de los años la degrada en el concepto de madre.

En la familia siempre existen dos polos de poder tácito, implícitos, uno es el padre que tiene una figura especial y otra la madre, son dos polos de poder. Ahora ocurre aquí que, el tono de poder maternal desciende a medida

que el psicópata va socavando la autoestima de la complementaria hasta llegar a un nivel de igualdad de jerarquía entre los hijos y la madre. Es decir la madre pasa a ser una especie de hermana más y el único poder que queda en la casa es el del psicópata. Esto no se ve habitualmente con tanta nitidez en el transcurrir de los días, mientras el vínculo del psicópata y la complementaria siga funcionando. Los hijos crecen y en un momento, a veces la complementaria decide romper ese circuito por hartazgo o el mismo psicópata hace que la complementaria rompa el circuito porque le muestra un poco de sus miserias entonces la complementaria reacciona y le es fácil a él desprenderse de la complementaria. Es ahí donde ocurre un fenómeno extraño a lo común. La madre se separa del psicópata y la mayoría de los hijos se quedan con el psicópata. No se van con la madre, es absolutamente raro, aunque sean chicos, medianos, incluso grandes, se quedan con el psicópata. ¿Por qué? Porque durante toda su vida han experimentado la presencia excluyente del poder del psicópata y la minusvalía de poder de la madre. Entonces en el momento de elegir se quedan con el padre, ante el dolor de la complementaria que se queda sin el psicópata ni los hijos, o con un solo hijo.

El hijo del psicópata tampoco es un hijo común. El hijo del psicópata tiene sus carencias. Siempre tiene un déficit y tiene otra cosa particular y negativa también, el haber sido el hijo de un psicópata facilita que puedan ser parejas de otro psicópata. Yo les pregunto a las complementarias cómo conoció a este psicópata una vez que uno determina que es un psicópata entonces ella por ejemplo me dice, no sé, y cuenta lo que hacían cuando eran novios, etcétera. Resulta que eran aberraciones espantosas, intolerables, pero ella no las veía. No las veía porque las cosas aberran-

tes, las sumisiones, las humillaciones, las descalificaciones eran de todos los días en su casa materna. Y cuando se había apareado con esta pareja, lo que le hacía era lo mismo que le habían hecho en casa, no notaba la diferencia. ¿Entienden eso? El hecho de tener un padre psicópata, una madre psicópata facilita enormemente la tarea de adiestramiento del psicópata que va a ser pareja del complementario, esa es una de las variantes.

La otra variante es que cuando hay un padre psicópata o una madre psicópata, los hijos pueden enfermarse. Ellos evidentemente quieren ejercer su potencialidad, convertir la potencia en acto, y el acto no lo pueden realizar, ¿por qué?, porque hay un ente ahí, que impide el desarrollo normal de ese chico, entonces se establece un conflicto, una impotencia crónica, que puede llevar a problemas psicopatológicos de cualquier naturaleza. Por eso es que yo digo, que cuando en una familia muchos de los chicos presentan trastornos psicopatológicos busquen al psicópata que seguro van a encontrar en uno de los dos padres. O, a veces, una abuela que vive con ellos, o una tía que vive con esa familia.

Esa es una vía, es una forma del efecto que tienen los hijos frente a la acción del psicópata. La otra es la diáspora, es cuando los chicos de chiquitos conviven o van a la casa de otros, la tía, la abuela, el vecino, la amiga, están constantemente en otras casas y de adolescentes algunos prematuramente deciden, si están en la provincia ir a estudiar a 500, 600 km de la familia o algunas mujercitas ya tempranamente forman pareja y se va. Es una diáspora, y otra forma de salir de ese círculo opresivo que conforma el clima del psicópata.

Porque el clima del psicópata como lo dije tantas veces no es un clima de armonía, no es

un clima de distensión, todo lo contrario, donde hay un psicópata siempre hay tensión. La tensión, el estrés crónico es lo habitual, el desgaste emocional es de todos los días. La incertidumbre de qué va a pasar cuando venga, qué pasará cuando venga papá, o mamá, o con qué va a salir ahora, papá o mamá, ese clima de tensión es constante, no hay esa relajación y esa paz de muchas de las familias, el hogar deja de ser el famoso reposo del guerrero para ser otro campo de guerra.

Tenemos los hijos que se enferman, los hijos que se escapan, y los hijos que se someten y terminan aniniéndose en desmedro del desarrollo normal. Después cuando se produce por ejemplo la separación entre la complementaria y el psicópata, ellos actúan de una manera aberrante, algunos hijos copian,- me faltó decir esto-, algunos copian las actitudes del psicópata. Erróneamente puedo decir que éste heredó la característica del psicópata, del padre o de la madre. No, están repitiendo el esquema. En todos estos años de trabajo pocas veces me encontré con que de un padre psicópata o de una madre, salga un hijo psicópata. Sí, un hijo que copia algunos rasgos psicopáticos, incluso la complementaria a veces, ejerce algún tipo de manipulación con otros, que es copia de lo que aprendió.

A veces en el proceso de separación los hijos toman, sobre todo cuando la separación es controvertida, es decir que el psicópata no quiere desprenderse de la complementaria y la complementaria consigue el suficiente apoyo afuera y hace la separación, los hijos se van en su mayoría con el psicópata y establecen una alianza tan fuerte con el psicópata que suelen despreciar objetivamente a la ma-

dre, la repudian en el sentido literal del término. Por ejemplo, me contaba una señora separada, que tiene un hijo de 26 años que no le habla desde que se separó del padre. En una ocasión, en que se casaba una amiga de su hija, ella fue a la ceremonia, y cuando el hijo la ve en la iglesia dio media vuelta y se fue. Era tanto el rechazo que tenía incorporado en su mente que no soportó la mera presencia de la madre.

La captación también de la mentalidad de los hijos de parte del psicópata, hace que todos los que se opongan a los deseos del psicópata sean considerados enemigos, no importa quien sea, la madre, el vecino, quien sea. El psicópata, tiende, ya sabemos eso, tiende a la autoridad militar, están con migo o en contra mío. No hay grises ni posturas intermedias. Y si lo considera su enemigo hará todo lo posible por destruirlo, como un militar en el campo de batalla.

Frente a este oscuro panorama de los hijos de los psicópatas hay una luz que se ve en la práctica. Los hijos, a través del tiempo, con los padres separados, sufren la acción del psicópata y es ese dolor el que les hace replantear la relación con su desvalorizada madre y es así que, lentamente, se puede restablecer el vínculo. La madre debe muñirse de paciencia y de ternura para cobijar los intentos de acercamiento y de rechazo de los hijos en esta etapa. He tenido varios casos en que la recuperación de los hijos ha sido exitosa, pero siempre tras un largo periodo de tratamiento. El psicópata no puede dejar de ser lo que es, y cuando no tiene a la complementaria se descarga con sus hijos, y ellos más tarde o más temprano comprenden a su madre.